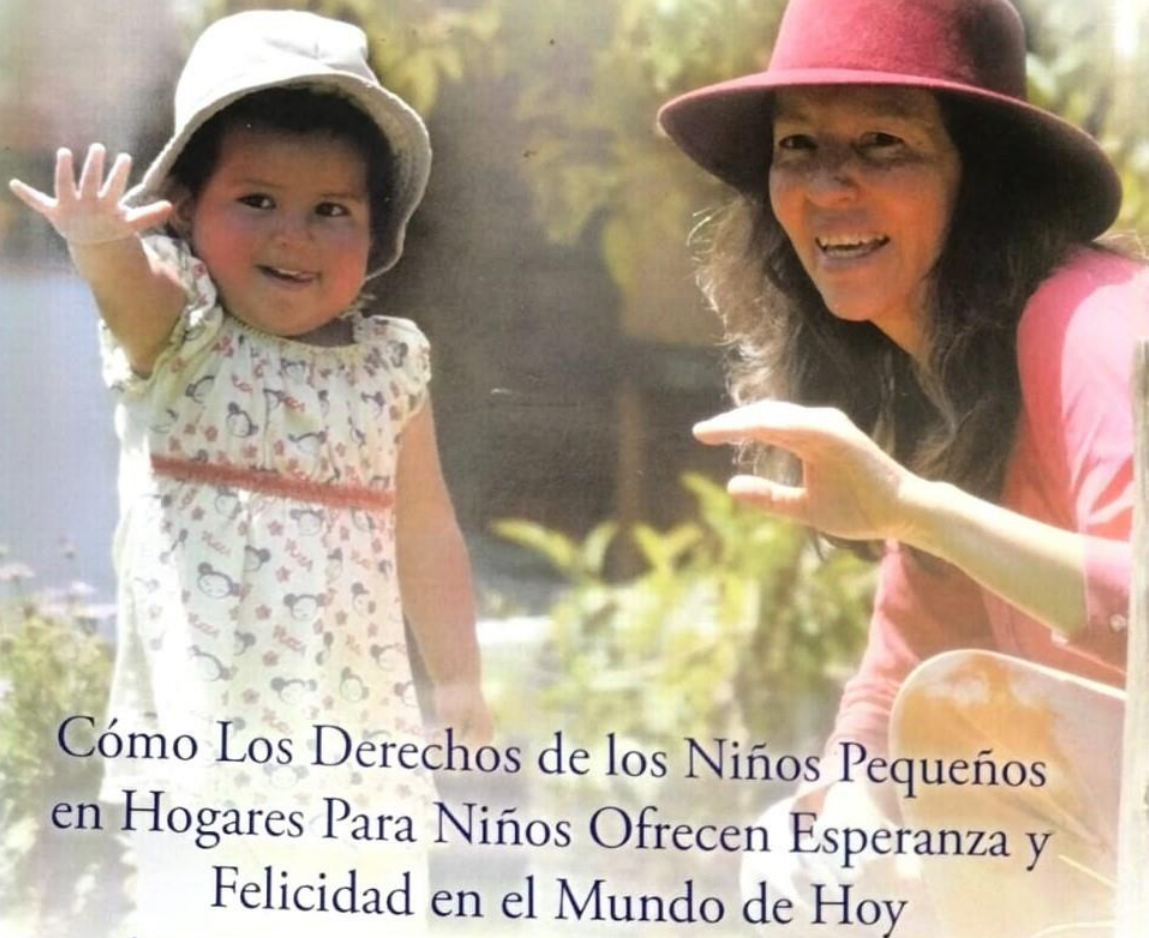


"El increíble trabajo del Instituto Pikler* me definió como madre, y me inspiró a fundar Whole Child International. Después de traer un sinnúmero de profesionales al Instituto Pikler*, puedo decir que el conocimiento que ahí se adquiere es ilustrativo e invaluable al trabajar con niños."

-Karen, Condesa Spencer, (Fundadora y Directora de Whole Child International).

En Manos Amorosas



Cómo Los Derechos de los Niños Pequeños
en Hogares Para Niños Ofrecen Esperanza y
Felicidad en el Mundo de Hoy

En Colaboración con World Forum Foundation®



ELSA CHAHIN CON ANNA TARDOS

WORLD FORUM
FOUNDATION™

CAPÍTULO I.2

DRA. EMMI PIKLER:

CÓMO REVOLUCIONÓ EL CUIDADO DE BEBÉS Y NIÑOS PEQUEÑOS

*El amor es la fruta de temporada en todo momento
y al alcance de cada mano.*

Madre Teresa

Las partes I y II de este libro están principalmente influidas por la Dra. Emmi Pikler y su trabajo de vida, simplemente porque su método sobre la crianza de niños pequeños en instituciones ha demostrado ser exitoso a través de décadas de investigación. Nuestro propósito es difundir sus ideas, pues creemos que conocerlas no sólo es informativo, sino inspirador.

Ya que no hay milagro más grande que la vida misma, ¿cómo le expresamos a cada bebé y niño pequeño bajo nuestro cuidado que estamos agradecidos por su presencia en nuestras vidas? Una de las maneras más sencillas es desacelerando el ritmo de todas las actividades relacionadas con su cuidado; es decir, que cada cambio de pañal, cada vez que es alimentado, cada vez que lo vestimos, que lo bañamos o lo acostamos a dormir, nos movamos más lentamente y nos sincronizamos con *su* ritmo; al adaptarnos a él, asimilamos lo que estamos mirando en cada niño en particular.

La propuesta de la Dra. Pikler sobre cómo ser respetuosos con los pequeños surge de la simple idea de considerar a cada uno como un individuo único desde su primer momento de vida. Sus observaciones la llevaron a creer que un recién nacido puede convertirse rápidamente en un objeto en las manos de un adulto (en caso de que el adulto a cargo no esté atento a las necesidades interiores de niño).

Un bebé necesita tiempo para ajustar su cuerpo a lo que estamos pidiendo de él. A medida que anticipa lo que está a punto de suceder, puede relajar su tono muscular (estado permanente de contracción parcial, pasiva y continua de los músculos) y, en efecto, volverse participe de su cuidado, en vez de ser un receptor pasivo.

Nunca debemos hacer sentir al niño que es un objeto. Podemos decir cosas como “te voy a vestir” y esperar un poco antes de hacerlo. Al ponerle su suéter, podemos decir: “voy a meter tu brazo en la manga” y dependiendo de la etapa de desarrollo de ese niño pequeño, podemos esperar a que nos dé su brazo; continuamos pidiendo su otro brazo y esperamos su respuesta física. Este proceso requiere de paciencia y nunca debe apresurarse. Es nuestro trabajo ofrecerles un inicio pacífico, en el cual el adulto desacelera y sigue las señales de disposición propias de cada menor.

Con este proceder estamos demonstrando sensibilidad y presencia: mediante nuestros movimientos articulados y un tono de voz suave, invitamos a los bebés a participar y ser los cocreadores de su cuidado. Disminuir el ritmo puede llevarnos unos minutos más que cuando se brinda un cuidado apresurado, pero el resultado es un bebé que confía y que está dispuesto a darnos su disposición y atención, descubriendo placer en la relación.

La Dra. Pikler escribió que el bebé que participa activamente en su cuidado y vive con equilibrio emocional satisfactorio, también será activo en su vida cotidiana. **Esta es una inversión de tiempo con resultados positivos infinitos.**

Cada interacción entre un adulto y un bebé puede ser decisiva para el desarrollo de la personalidad del niño. Modelando nuestro comportamiento, podemos decidir qué clase de mundo queremos construir para nuestros pequeños. Al estar presentes, ser atentos y respetuosamente cariñosos, les mostramos que estamos receptivos a ellos, inclusive a los más pequeños.



Momento compartido durante una interacción de cuidado en el Instituto Pikler. Foto: Marian Reismann (archivos de la Casa Pikler).

A continuación citamos un pasaje tomado de un artículo de la Dra. Pikler.¹¹

“En general, el bebé recién nacido es considerado una criatura indefensa si no tiene la habilidad de expresar su noción de bienestar: llora si se siente incómodo. El llanto debe ser apaciguado, si tiene

¹¹ Pikler, Emmi, La capacidad del bebé, *Acta Paediatrica Academiae Scientiarum Hungaricae*, vol. 20, pp. 2-3, 1970.

hambre debe ser alimentado. De esta forma, el bebé está siendo atendido, acariciado y abrazado, pues le gusta sentirse cerca del cuerpo humano. Cuando de educación se trata, hemos observado recientemente un interés creciente por "enseñar" al bebé. Teóricamente, entre más información se le dé al bebé, mejor (como si fuera una computadora).

Se espera que el bebé continúe en las posiciones en las que regularmente se coloca, que imite movimientos sencillos que se le han demostrado y repita lo que se le ha dicho reiteradamente. No sólo se alimenta al bebé con comida, también con información. Como regla, el adulto decide lo que el bebé debe saber y cuándo, así como la forma en que se hacen las cosas. Está entrenado para hacerlo; inducido a llevar a cabo las acciones con poca ayuda de un adulto. Cada vez se le presta menos y menos atención a las iniciativas o señales del bebé. Por consiguiente, cuando estas señales se vuelven escasas, el niño pasa de imitar a repetir en, prácticamente, todas las esferas de la vida.

Este tipo de educación convierte al niño totalmente dependiente del adulto, quien carece de autosuficiencia. Lo cual generalmente es considerado un asunto fundamental y no una consecuencia. Dicho modo de crianza es contrario a los descubrimientos recientes de las investigaciones del crecimiento físico de los bebés." ¹²

A pesar de lo mucho que el mundo ha progresado desde que la Dra. Pikler escribió estas palabras, es un hecho que los niños que viven en instituciones todavía están en peligro de verse afectados por la negligencia. A diferencia de una madre, la encargada no está cuidando a su propio hijo, también atiende a muchos niños simultáneamente, lo que hace que el cuidado sea muy impersonal. Spitz, James Robertson y John Bowlby dicen que es imposible criar de buen modo a los niños en instituciones sin amor maternal (conocida como la hipótesis de privación materna) y que las instituciones no

pueden darles la atención necesaria. Ellos creían que un niño podía ser lastimado emocionalmente como resultado de la falta de cuidado.

La meta de la Dra. Pikler era apoyar el bienestar de los menores, así como mantenerlos emocional y físicamente sanos; trabajó con esmero para asegurarse de que cada niño en su hogar infantil estuviera emocionalmente nutrido y fue así como se volvió partidaria de las relaciones recíprocas, atentas y enriquecedoras. Esto evolucionó a un sistema pedagógico que incluye la estructura del instituto, la creación del ambiente adecuado, la actitud de los adultos y el apoyo para fomentar la individualidad y el desarrollo de los niños, todo ello a través de la constancia personal, en la cual el mismo grupo pequeño de adultos encargados del mismo grupo de niños llega a conocer a cada pequeño cercanamente. Esta conexión es la que invita a la encargada a ser amable y dulce.

Al revisar los archivos, colegas de la Asociación Húngara Pikler-Lóczy¹³ encontraron que el sistema se construyó de manera gradual: algunos de los elementos estuvieron siempre presentes, como es el caso de la estabilidad del cuidado, pero el sistema de una responsable principal se desarrolló con el tiempo. Por ejemplo, en un inicio existía una encargada principal del grupo, que ostentaba la figura materna, pero no tenía bajo su cuidado ningún niño en particular, únicamente era la que más responsabilidad tenía en el grupo. Posteriormente, cada encargada se hacía responsable de dos o tres pequeños en su grupo, convirtiéndose en un ser querido; actualmente esta práctica es bien aceptada en muchos lugares. Este conocimiento especial evolucionó, para asegurar que los niños fueran cuidados con respeto. Tres años después de que la casa hogar abriera sus puertas (luego se convirtió en un instituto donde hoy en día aún se ofrecen cursos en diversos idiomas) y que vertiera sus ideas en el libro *There Are No Orphans in Socialism* [El Socialismo no tiene huérfanos], la Dra. Pikler confiaba firmemente en que era posible criar bebés sanos en una institución. Ésa era su meta.

¹³ Recomendamos consultar el glosario para conocer más acerca de esta organización.

La razón por la cual comparto lo anterior es para explicar mejor cómo y por qué las ideas de la Dra. Pikler funcionan y por qué el Instituto fue organizado de tal manera. Hay mucha gente bondadosa y gobiernos que quieren mejorar la condición en la que se encuentran las instituciones; sin embargo, hemos observado que con frecuencia se da prioridad a, por ejemplo, saturar de actividades o decorar el entorno, mientras que en el Instituto Pikler lo prioritario eran las relaciones interpersonales, principalmente aquellas que ofrecían al niño oportunidades para fomentar la conexión con la encargada principal, responsable de apoyarlo emocionalmente.